

¿QUIEN ES EL "PRECURSOR" DE LA EMANCIPACION  
AMERICANA?

¿EL VENEZOLANO MIRANDA O EL ARGENTINO GODOY?

Tan conocida es la persona y la acción de Francisco Miranda, como desconocida es la actuación, y hasta la existencia misma, de Juan José Godoy, y, sin embargo, nos atrevemos a hacer la pregunta: ¿cuál de los dos es el precursor de la emancipación americana?

La respuesta a favor del inquieto venezolano está en todos los labios, aunque a nuestro ver está muy lejos de la realidad histórica. Ya en 1911 el gran polígrafo chileno, José Toribio Medina <sup>1</sup>, había escrito un apreciable estudio sobre Godoy, como precursor de la emancipación americana, y en 1931 Monseñor Aníbal Verdaguer <sup>2</sup>, en su vastísima *Historia Eclesiástica de Cuyo*, había tocado el tema y aportado nuevos datos, así referentes a la persona como a la actuación política de Godoy, actuación que ilustramos en 1933 con nuevos aportes, algunos inéditos hasta entonces <sup>3</sup>. No bastaron, sin embargo, esas publicaciones para sacar a Godoy del anonimato en que yacía, ya que seis años más tarde, en 1939, un erudito de la talla de Ricardo Caillet-Bois se refería a Godoy en una nota nada precisa, sin percatarse siquiera que era argentino <sup>4</sup>. Al siguiente año, J. Draghi Lucero, al publicar un lote de cartas procedentes de, o referentes a, jesuitas cuyanos exilados en Italia, publicó algunas tocantes a Juan José Godoy, pero sin destacar su acción en pro de la

<sup>1</sup> J. T. MEDINA, *Un precursor de la independencia de América* (Santiago de Chile, 1911). Es tan raro este folleto que en tierras argentinas sólo conocemos el ejemplar existente en la Residencia de la Compañía de Jesús en Mendoza, Batllori no sólo no conoció ejemplar alguno, sino que, al parecer, ni tuvo noticia de su existencia. Valióse tan sólo de lo que sobre Godoy escribió el mismo Medina en su *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* (Santiago de Chile, 1906), 350-356.

<sup>2</sup> A. J. VERDAGUER, *Historia Eclesiástica de Cuyo, I* (Milano, 1931), 401-403.

<sup>3</sup> G. FURLONG, *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933), 140-144.

<sup>4</sup> R. LEVENE, dir gen. *Historia de la Nación Argentina*, V. 1 (Buenos Aires, 1939), cap. VII, R. CAILLET-BOIS, "La revolución de las colonias inglesas de la América del Norte. La colaboración prestada por España y la repercusión del movimiento en el Río de la Plata", p. 184.

«emancipación americana»<sup>5</sup>. Le cabe esa gloria a un historiador español, residente en Roma, al jesuita Miguel Batllori. Ha sido él quien ha sacado de la penumbra a Juan José Godoy y con una documentación tan abundante como fehaciente, ha comprobado que fue un verdadero separatista o independencista, como él se expresa, y ha puesto de manifiesto que dos años antes que Miranda, había Godoy acudido a la Corte de Londres y había pasado a los Estados Unidos, con el fin de promover y de afianzar la emancipación en las regiones del Río de la Plata, Paraguay y Chile<sup>6</sup>.

Cuando se escriba la historia de los expulsos de 1767, habrá que dar, de entrada, una idea del mundo real en que vivieron y actuaron aquellos miles de religiosos de la Compañía de Jesús, expatriados por la sola razón de profesar y enseñar las más sanas y nobles doctrinas democráticas, y arrojados sobre las costas de los Estados Pontificios por un monarca que era la encarnación del absolutismo más sañudo<sup>7</sup>. Recuérdese que, en su inmensa mayoría, eran varones de prendas intelectuales nada vulgares, y los había de singularísima prestancia. Bastaría recordar a Clavijero y a Molina, a Muriel y a Velázquez, a Lacunza y a Cardiel, sin mencionar a otros no pocos de igual envergadura.

Domiciliados en Faenza o en Módena, en Ferrara o en Bolonia, aquellos hombres, aun los ya avanzados en años, no sólo se dieron a aprender el idioma italiano, sino que se dedicaron afanosos a los estudios literarios y científicos, llegando no pocos de ellos a llamar poderosamente la atención de los sabios de la Europa de entonces, cual fue, entre otros muchos, el caso de los argentinos Gaspar Juárez y Alonso Frías<sup>8</sup>. Es ciertamente sintomático el que todavía haya historiadores que rasgan sus vestiduras al recordar la expulsión de los judíos y moris-

5 J. DRAGHI LUCERO, *Fuente americana de la historia argentina. Descripción de la provincia de Cuyo. Carta de los jesuitas mendocinos*, en "Biblioteca de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza", III (Mendoza, 1940), p. 164.

6 M. BATLLORI, S. J., *Maquinaciones del Abate Godoy en Londres en favor de la Independencia hispanoamericana*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXI, fasc. 41 (Roma, 1952) 84-107; Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Comité de Orígenes de la Emancipación. Caracas. Miguel BATLLORI, S. I., *El Abate Viscardo Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*. Publicación N° 10. (Caracas, 1953), 59-60; 86-87; 91-93.

7 A nuestro ver la única razón de peso que movió a Carlos III y a sus mal aconsejados ministros a promulgar la real pragmática de extrañamiento fue el acabar con la fuente del antiabsolutismo, que estaba entrañada en la Compañía de Jesús. Las pruebas de nuestro aserto pueden verse en *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1952), 585-608.

8 Véase G. FURLONG, *Gaspar Juárez y sus Noticias filológicas* (Buenos Aires, 1954) en el que ampliamente se consigna su labor intelectual en Europa.

cos españoles, y no tienen palabras con que calificar la intolerancia de los Reyes Católicos, pero aceptan complacidos y consideran una medida de buen gobierno, de alta y sabia política, la expulsión de aquella pléyade de maestros, profesores y catedráticos, de teólogos, filósofos, matemáticos, naturalistas y literatos que, en 1767, fueron apresados como reos de lesa majestad y desterrados como criminales de la más baja estofa, prohibiéndoseles no sólo el volver a pisar tierras americanas, pero aun el heredar lo que pudiera corresponderles<sup>9</sup>.

Por virtud, o por necesidad, aquellos hombres se italianizaron, pero así los nacidos en la Península que habían estado en América, como los nacidos en estas partes, siguieron vinculados afectivamente y epistolariamente con sus parientes y amigos, muy en especial con los que habían sido sus alumnos<sup>10</sup>. Ciertamente es que aquellos desterrados sentían vivamente su americanismo, y éste, lejos de amenguar con el transcurso de los años, fue en constante aumento, a juzgar por la correspondencia que de ellos ha llegado hasta nosotros<sup>11</sup>.

Muy atinadamente observa Batllori<sup>12</sup> que "dos hechos eran propios a la fermentación de la idea secesionista entre los jesuitas exilados de Hispanoamérica: la tradición antiabsolutista y populista medieval, modernizada por Suárez durante el reinado del mismísimo Felipe II, y puesta en práctica en América en la vida municipal de los Cabildos; y, por otro lado, el choque con el absolutismo borbónico, uno de cuyos actos más impopulares en América fue la expulsión de los Jesuitas —y en este drama los desterrados no habían sido meros espectadores, sino protagonistas".

"Con todo eso, frente a esos dos elementos de segregación —agrega Batllori— persistía el culto y el respeto a la autoridad como tal, propios de todos los pueblos educados, desde siglos, en el antiguo régimen monárquico, y característicos de la disciplinada Compañía fundada por San Ignacio; y además, el sentimiento de solidaridad española, que los rece-

9 Como escribía el doctor Ricardo Rojas en 1918, en la expulsión de los jesuitas por Carlos III, "los gobernantes de España habían llegado a la extrema y alucinada tensión de las crisis fanáticas", y en primer término los de las Logias masónicas. cf. *Historia de la Literatura Argentina*, II (Buenos Aires, 1918), 357.

10 En el Río de la Plata, así los hermanos Funes, Ambrosio y Gregorio, en Córdoba; Baltasar Maciel, en Santa Fe; Juan N. Solá y Félix de Zuloaga, en Buenos Aires; los Godoy y los Videla, en Mendoza, se cartearon sin cesar con sus exilados maestros.

11 Por la correspondencia, como la abundante de Gaspar Juárez y Diego León Villafañe y también por las publicaciones que hicieron sobre temas rioplatenses, como es el caso de Iturri, Guevara, Juárez, Frías, Solís, Muriel, Canelos, Bustillo, Ortiz, Castro, Cardiel, Andreu, etc.

12 M. BATLLORI, *El Abate Viscardo*, 82.

los y las rencillas entre criollos y chapetones o cachupines no habían logrado romper todavía".<sup>13</sup>

Es posible que las fuerzas por una y otra parte habrían permanecido iguales, conservando así el equilibrio, si nuevos elementos históricos y psicológicos no hubieran intervenido para alterar la situación. Nos referimos a las ideas de la ilustración que, así en América como entre los exilados, alentaron y vivificaron las viejas ideas populistas, dando así a las mismas una actualidad y fuerza insospechadas. Otra fuerza fue la racha romántica del nacionalismo americano, que lógicamente había de prender en aquellos exilados, en quienes la añoranza por la patria lejana crecía, a medida que se iban desvaneciendo las esperanzas de regresar a la tierra que los había acunado.<sup>14</sup>

Reconoce Batllori<sup>15</sup> que "a algunos" de los jesuitas exilados "todo ese conjunto de fuerzas los llevó a la acción en favor de la independencia de la América española; a otros, a sólo una posición simpatizante con los que emprendían tan arriesgada y eventual empresa; a los más, les conservó un interés vivísimo por aquella su remota patria, que entonces precisamente, por obra de los filósofos y de los viajeros Raynal, Robertson, De Pauw, era el centro de las discusiones filosóficas y políticas de toda Europa; ello explica su regionalismo prenatal de carácter primariamente culto, que impidió a los exilados hispanoamericanos fundirse e identificarse con la cultura italiana y europea en el mismo grado en que lo consiguieron muchos de los compañeros españoles<sup>16</sup>. No es, pues, de admirar —agrega Batllori— que, si no todos, muchos por lo menos de los exjesuitas americanos viesen en una eventual separación de España una posible esperanza de regreso a su añorada América. Pero de ahí a exaltar su influjo decisivo en el movimiento independencista, exagerando su número, sus posibilidades, su actuación y su amargura contra la madre patria hay larga distancia que un historiador serio no puede salvar sino con paso lento y medido".

Demuestra el autor cuán errado estuvo Miranda al aseverar que eran unos trescientos los Jesuitas que apoyaban sus planes y estaban a favor

13 "No habían logrado romper todavía", pero que se habían debilitado considerablemente, aun dentro de los claustros.

14 En nuestra monografía sobre *Francisco Javier Iturrí y su Carta Crítica*, Buenos Aires 1955, pp. 29-38 puede verse la prueba de nuestro aserto.

15 M. BATLLORI, *El Abate Viscardo*, 82.

16 Esta observación es exactísima y merece ser estudiada. Mientras los Jesuitas españoles peninsulares se italianizaban hasta identificarse con las preocupaciones culturales del Lacio y de la Europa toda, los españoles americanos sólo se preocuparon de su América, no obstante faltarles bibliotecas y elementos adecuados.

de la emancipación americana y la secundarían, si el gobierno inglés otorgaba las armas y municiones necesarias. Deshace así Batllori el mito de haberse prestado los Jesuitas a ser los adláteres de Miranda, o la carnada, mediante la cual el tan ponderado precursor habría de hacer simpática a los criollos cualquiera invasión extranjera<sup>17</sup>.

Miranda sabía muy bien cuánto lamentaban los pueblos todos de la América hispana el extrañamiento de los Jesuitas, y cuánto ansiaban el regreso de los mismos; creemos, por esto, errado lo que escribe Batllori cuando, al recordar la conducta de Marcano y Arizmendi<sup>18</sup>, que quiso pasar por Jesuita sin serlo, para más fácilmente ganarse las voluntades de los americanos, nos dice que en éste su proceder mostró "poco seso y ninguna idea de la mentalidad eclesiástica dieciochesca, tan permeada de antijesuitismo"<sup>19</sup>; ése era el caso en la Península, pero no en la América, fuera de alguna que otra Curia episcopal.

En conformidad con lo que llevamos dicho, salta a la vista que no hay que confundir una actitud hostil hacia el gobierno español, que ha-

17 Miranda estuvo dos veces en Italia, en 1785-86 y 1788-89, pero, aunque no consta que tratara sino con dos Jesuitas, el castellano Esteban de Arteaga, en Venecia, y el gallego de la Provincia jesuítica del Perú, Tomás Belon, en Roma, es cierto que uno y otro le entregaron sendas listas de jesuitas americanos que el Precursor venezolano utilizó para la propaganda, como si pudiese contar con todos ellos para su empresa: lo insinuó cautamente tratando con William Pitt en 1790 (*Archivo Miranda*, XV, 98-102, 108, 128, 134) y se atrevió a aseverarlo rotundamente a Dumouriez desde Valenciennes en 1792. (C. A. VILLANUEVA, *Historia y diplomacia. Napoleón y la independencia de América*, París, 1911, 66).

18 Como ha comprobado R. CAILLET-BOIS (*Los Ingleses en el Río de la Plata*, en *Humanidades*, XXIII, La Plata 1933, 169-171) es absolutamente falso que Francisco José Marcano y Arizmendi, que en 1781 y 1782 cooperó activamente en los designios británicos de atacar a Montevideo y Buenos Aires, fuera jesuita, por más que él se proclamaba por tal. En el mismo caso, escribe BATLLORI (*Maquinaciones del Abate Godoy*, 86) está Anselmo de Alvisto y Samalloa, uno de los promotores de la rebelión de Tupac Amaru en el Perú, de 1780 a 1783 (D. VALCARCEL, *La rebelión de Túpac Amaru*, "Tierra Firme", t. 31, México-Buenos Aires 1947, 41). Por lo bien quistos y hasta queridos que eran los Jesuitas en América, se creía que el arrojarse de jesuita era una garantía de éxito ante las gentes americanas. Fue así la palabra "jesuita" como una alborada de la palabra "democracia" y con ella se confundía doctrinariamente, ya que antes y después de 1767, fueron los religiosos de la Compañía de Jesús los más decididos y fervorosos paladines de las doctrinas populistas, plenamente antiabsolutistas.

19 M. BATLLORI, *El Abate Viscardo*, 99. En vísperas de la expulsión, tal vez en visión de ésta, pero ciertamente para combatir las doctrinas "laxas" de los jesuitas, sobre todo "en materias políticas", se eligieron para las sedes vacantes a prelados de tendencias fuertemente regalistas y absolutistas, pero es sabido cómo en América no hallaron ambiente. Del Jesuitismo de su clero se lamentaba el Obispo del Tucumán, San Alberto, y el de la Asunción llegó a escribir al Rey que había S. M. acabado con los jesuitas, pero no con el jesuitismo. "Al presente parece que no hay que temer. Parece, pues yo temo que hayan [los Jesuitas] dejado alguna oculta bomba". (BRAVO, *Colección de documentos*, 151-160). Y la oculta bomba, a que aquí se refería el Sr. Obispo del Tucumán, no era sino la doctrina populista, que comenzaba a germinar.

bia desterrado a aquellos americanos y a aquellos peninsulares, con una posición secesionista o independentista, y tal fue el caso de varios españoles peninsulares, como Andrés Febrés y Cosme de la Cueva<sup>20</sup>, aunque habían actuado en tierras argentinas, con anterioridad a 1767. Tampoco se debe confundir el ser independentista americano y el estar tocado de ideas democráticas; y Batllori trae a colación el caso de los peruanos Pedro Pavón y Manuel Baeza, quienes mostraron<sup>21</sup> gran calor a favor de las tales ideas, pero en manera alguna pensaron en emanciparse de España. También distingue Batllori entre promotores y fautores, o secuaces, del movimiento americano.

"Secuaces, o admiradores, y fautores, una vez iniciada la lucha, lo fueron muchos. Recordemos principalmente al célebre naturalista chileno, Juan Ignacio Molina<sup>22</sup>, profesor en Bolonia, quien se alegraba de que parte de su patrimonio fuese a parar al ejército insurgente contra los españoles; y fue plenamente nacionalista la posición del argentino Padre Diego León Villafañe: vuelto a su patria, al amparo de la licencia

20 Recuerda BATLLORI (*Maquinaciones del Abate Godoy*... cit., p. 85) cómo "una cierta actitud hostil hacia el gobierno de Madrid que los había desterrado, aparece en Italia entre algunos grupos de exjesuitas hispanoamericanos, por ejemplo, en Faenza el año 1781, durante la guerra de España con Inglaterra. La oposición más señalada de unos pocos les acarreó persecuciones por parte del gobierno español: se conocen los casos de los chilenos Javier Caldera y Juan de Dios Lara, del nicaragüense Salvador López, del cubano Hilario Palacios y de algún otro. Pero semejante hostilidad se da también en algunos españoles: para ceñirme a los pertenecientes a las provincias transmarinas citaré sólo a Andrés Febrés, catalán, de la provincia de Chile, y al asturiano Antonio Cosme de la Cueva, de la del Paraguay.

"Fautores de la emancipación, una vez iniciada, fueron, en Italia, el peruano Pedro Pavón y el chileno Juan Ignacio Molina, célebre naturalista; en América, Diego León Villafañe, de Tucumán en el Río de la Plata, que regresó a su patria después de la licencia concedida por Carlos IV en 1797 y 1798. En cambio, en México, los que como él regresaron al nuevo continente y lograron sortear la nueva expulsión de 1801, fueron más bien monárquicos.

"Partidarios activos de la independencia, se conocen sólo dos: el mendocino Juan José Godoy, de la provincia de Chile, y el peruano Juan Pablo Viscardo, natural de Pampacolca en la jurisdicción de Arequipa, un tiempo escolar de la Compañía, mas luego secularizado en 1769, antes de la extinción (1773), sin que llegase nunca a ordenarse de sacerdote. Es posible, aunque no seguro, que ambos fuesen coadyuvados por algunos, pocos, corifeos.

"De los citados, Lara y López eran hermanos coadjutores; Pavón, sólo estudiante, y no consta que llegase al presbiterado. Este y López se habían secularizado —según la terminología de entonces— antes de la supresión canónica de la Compañía de Jesús".

21 Más que a los citados hay que recordar al tucumano Villafañe, sobre quien escribimos en *El jesuita Diego León Villafañe, antes y después de la revolución de Mayo* ("Estudios", t. 55, Buenos Aires 1936; 293-308, 367-381, 447-463).

22 El Padre Juan Ignacio Molina, tan conocido como historiador de Chile, vivió hasta 1812, y se alegraba de que parte de su patrimonio fuese a parar al ejército que en su patria luchaba contra los españoles.

otorgada por Carlos IV en 1797 y 98, permaneció en América, aun después de la subsiguiente orden de destierro en 1801, y fue un entusiasta partidario de la revolución de Mayo<sup>23</sup>.

"Pero como precursores o promotores, propiamente hablando, de la independencia hispanoamericana, se conocen solamente a Juan José Godoy y al abate Viscardo quizá con un pequeño grupo de exilados, huidos de Italia y refugiados como ellos en Londres, pero insuficientemente documentados"<sup>24</sup>. Este aserto de Batllori es categórico, y vale tanto más por cuanto procede de un historiador de singular prestancia, especializado en el tema, y que por su cuna, su educación y el medio en que ha vivido, estará lejos de toda propensión natural o ambiental, a reconocer hechos de esa índole, si no fueran de una evidencia manifiesta.

El Padre Juan José Godoy había nacido en Mendoza, el 13 de julio de 1728, y a la edad de quince años, el 10 de enero de 1743, ingresó en la Compañía de Jesús. No fue su ingreso en la Provincia jesuítica del Paraguay sino en la Provincia de Chile, cuya jurisdicción, al oriente de los Andes, comprendía entonces a las actuales provincias cuyanas. Hombre de virtud nada vulgar y de saber nada común, hizo el Padre Godoy la profesión solemne el día 2 de febrero de 1762<sup>25</sup>. A lo menos desde 1755 se hallaba radicado en el Colegio de Mendoza, pero transitoriamente se encontraba en una estancia o hacienda del mismo, en las cercanías de la ciudad mendocina, cuando supo la prisión de los Jesuitas residentes en Mendoza<sup>26</sup>.

23 G. FURLONG, *El jesuita Diego León Villafañe, antes y después de la revolución de Mayo (1741-1830)*, "Estudios", 55 (Buenos Aires 1936), 293-308, 367-387, 447-463.

24 M. BATLLORI, *El Abate Viscardo*, 87. El Abate Viscardo, esto es, el jesuita Juan Pablo Viscardo, peruano, quien como Godoy anduvo maquinando la emancipación de Hispanoamérica con el auxilio militar de Inglaterra o de los Estados Unidos, es el autor de la "*Lettre aux Espagnols américains*", que Miranda publicó póstuma en Londres en 1799, con la ayuda del ministro de los Estados Unidos, Rufus King, y con el falso pie de imprenta de Filadelfia. Carta que el mismo "precursor" tradujo, o hizo traducir, y que publicó en 1801, y que procuró difundir en su texto francés por Europa y en su versión española por Hispanoamérica; y que era ya conocida en el Tucumán, en 1801, aunque en copia manuscrita, pero se reeditó en Buenos Aires en 1816, sin duda en los primeros meses, ya que de ella se valieron los diputados del Congreso de Tucumán para escribir el Manifiesto a las Naciones.

25 *Catalogus Provinciae Chilensis Soc. Jesu.*, 1762.

26 En el Catálogo Trienal de 1755 consta que Godoy se hallaba, siendo ya sacerdote, en el Colegio de Mendoza. Vid BATLLORI, *Maquinaciones del Abate Godoy*, n. 17. La hacienda en que se hallaba en el momento de la expulsión era la hacienda de Nuestra Señora del Buen Viaje. Al presentarse Juan Martínez de Rozas, el día 26 de agosto de 1767, para ocupar el Colegio, que en Mendoza tenían los Jesuitas, dijo el entonces Rector, al ser interrogado sobre el Padre

Aunque parezca más novelesco que histórico, cierto es que se dio a la fuga, yendo de Mendoza a Córdoba, y de Córdoba a Jujuy, y de aquí a Chuquisaca, Charcas o Sucre. A caballo, y en lo más crudo del invierno, hizo la larga travesía de dos mil kilómetros, por las serranías cordobesas, por las llanuras desérticas de Santiago del Estero, por los lechos de los ríos jujeños, por los caminos de cornisa en las regiones del Alto Perú<sup>27</sup>.

Al llegar a Charcas o Chuquisaca, debió reconocer que todos sus afanes y fatigas habían sido inútiles, ya que la real orden comprendía a todos los Jesuitas, sin excepción. Ante esta realidad, se presentó espontáneamente al señor Arzobispo de esa ciudad y manifestó ser uno de los incluidos en la Real Orden de expatriación. El Prelado hizo lo que correspondía: comunicó a los oficiales reales la situación de Godoy, y éstos apresaron al prófugo, le condujeron al Callao, y allí fue embarcado para Italia en las naos que habían de conducir a los Jesuitas de las Misiones de Mojos, que esperaban hacerse a la vela.

Desde 1768 hasta 1773 vivió el Padre Godoy en Imola, con los demás Jesuitas chilenos y cuyanos, pero, poco después de la segunda de esas fechas, se estableció en Bolonia. En diversas ocasiones estuvo, aunque sólo de pasada o por breve tiempo, en Roma, Venecia, Ferrara, Pisa y Liorna. En 1777 resolvió domiciliarse en la capital toscana, pero parece que el clima de esa ciudad no favoreció su salud, y así, a los dos años, se mudó a Liorna, y allí se hallaba cuando, en mayo de 1781, se embarcó para Inglaterra, sin despedirse de nadie, ni siquiera de sus dos primos, jesuitas como él e íntimos suyos, los Padres Tadeo Godoy y José Domingo Jofré y del Pozo<sup>28</sup>. Parece que fue en una nave de bandera italiana que hizo Godoy este viaje, y fue durante el mismo que se

Godoy, que éste se hallaba "de capellán de una de las Haciendas de este Colegio", y en ese mismo día pasó Martínez a la Hacienda de Nuestra Señora del Buen Viaje donde halló al Hermano Conejero "a quien preguntó donde se hallaba el Padre Juan Godoy para entregarle el Orden de su Prelado a que respondió que desde el día que había llegado a esta ciudad el Correo de Santiago se había desaparecido y que ignoraba su paradero, que hacía juicio que intimado de las noticias que, ha muchos días corrían en esta ciudad de lo ejecutado en el Colegio de Córdoba de orden de su Magestad y presumiendo que lo mismo se ejecutase en ésta, había tomado aquella determinación..." (*Archivo General de la Nación*, Bs. As.: *Temporalidades de Mendoza*, 22:3-1).

<sup>27</sup> En los legajos referentes a la expulsión de los Jesuitas que moraban en Cuyo, y que se conservan actualmente en el Archivo General de la Nación, nada hallamos referente a la conducta del Padre Godoy.

<sup>28</sup> Estos datos se hallan en J. DRAGHI LUCERO, *Fuente argentina de la historia argentina. Descripción de la provincia de Cuyo. Cartas de los Jesuitas mendocinos*, en "Biblioteca de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza", III (Mendoza 1940).

cayó de una escalera y se lastimó en la frente o en una ceja; la cicatriz que le quedó fue después una de las notas que se dieron para individualizar su persona.

Estuvo Godoy en Londres, desde mayo o junio de 1781 hasta julio-agosto de 1785<sup>29</sup>. Como llegase a Londres en plena guerra contra España, cuando la embajada española estaba cerrada, no hay constancias algunas en los archivos de ésta acerca de las actividades de Godoy en los primeros meses de su estadía en la capital británica. Tampoco en el Public Recor Office se hallan documentos referentes a Godoy, pero, como escribe Battlori, es muy verosímil que sea él el Don Juan que, según testimonio del viajero Edmond Bott, presentó a Fox un proyecto de sublevar a Sudamérica con el fin de crear un estado independiente, que abarcase Chile, Perú, Tucumán y Patagonia<sup>30</sup>. Ese tal Don Juan poseía el sello de una asociación real o ficticia, que tenía por fin la

<sup>29</sup> A su hermano y protector, el presbítero Ignacio Godoy, residente en Mendoza, escribía el precursor argentino, con fecha 24 de setiembre de 1784, que "tres años y cuatro meses ha que estoy en Londres", de donde se sigue que partió de Italia en mayo de 1781, y debió llegar a la capital británica en ese mismo mes o el siguiente. En esa misiva, y por haberse firmado la paz angloespañola, manifestaba su propósito de trasladarse a Filadelfia o a Charlestown: "Yo siempre suspiro por la América, y, ya que no puedo ir por allá [esto es, por Mendoza], pretendo ir a donde puedo".

<sup>30</sup> Esto escribe Battlori en *El Abate Viscardo*, 59-60, pero ni hace alusión a este hecho en *Maquinaciones*. . . De Bott son tres piezas, fragmentarias pero importantísimas, del P. R. O. 30-8-345, ya utilizadas por otros historiadores de la independencia hispanoamericana: la primera, del 16 diciembre 1783, comienza en la p. 54 y está fechada en Stomfield; en ella dice que el día 13 llegó a Hampshire. "Having reported the conversation which I had with Dr. Kippis [el "nonconformist" Andrew Kippis (1725-95)?] to D. Juan, it was resolved that he should go into the country to Guildford and continue there till the Christmas holidays, when we should meet and compare the result of our meditations in the country and make our last effort. We parted with great professing of regard and real sensibility [...]. I have since received three letters from D. J., signed with the sign of the Associations, in which he exhorts me to perseverance and expresses and entire confidence in me and my principles [...]. for] the idea conceiv'd of uniting Chili, Tucuman, Peru and Patagonia under one head [...]. Such on the ideas of a man who has been treated with neglect in this country". La segunda, 21 dic. 1783, propone en 16 p. las ventajas económicas que reportaría Inglaterra de la independencia de Sudamérica, trata de la unión de criollos e indios en Chile y de las esperanzas del triunfo de Inglaterra si apoya la rebelión. La tercera, 7 abril 1784: mostró los planes de D. J. a Mr. Kippis, who acknowledged that the magnitude of the object exceeded his expectation. Expressed much indignation at the neglect shown by Mr. Fox and thought that the reality of the association [entre criollos e indios?] being granted, the means proposed, improved by persons qualified to execute them, would be sufficient [...]. I was desirous to make a commencement, especially as D. J. expressed great impatience". Es posible que las piezas 2 y 3 fuesen dirigidas a W. Pitt o a alguno de sus secretarios, y que la primera le fuese también presentada, pues las tres se nos han conservado entre los Chatham Papers (= P. R. O. 30).

independencia de América, y tenía un sello con su efigie, del que un llamado Luis Vidal sacó una copia <sup>31</sup>.

Este Vidal, que era catalán, había llegado a Londres después de la paz angloespañola de 1783, y consta que estaba en relaciones con elementos antiespañoles procedentes del Nuevo Reino de Granada. Por otra parte, entró en contacto con el vicecónsul español en Londres, Matías de Gandásegui, con quien conversó sobre la persona de Godoy, pero sin traicionar a éste, según parece. En sus conversaciones con Vidal manifestó Gandásegui estar al tanto de las actividades del jesuita cuyo nombre <sup>32</sup>.

También estaba al tanto de las mismas el embajador español, don Bernardo del Campo, y lo estaba gracias a los servicios de un espía irlandés, de apellido Kennedy, quien le había informado que Vidal tenía en su poder papeles comprometedores sobre América <sup>33</sup>. Parece que el embajador pensó en apresar, por medio de las autoridades inglesas, y a petición del Gobierno español, a este peligroso sujeto, pero Vidal se burló de todos, huyéndose a Francia en febrero de 1785. Tampoco en Francia se creyó seguro, y así trató de ganarse la voluntad de la Corte madrileña y, al efecto, envió desde Fécamp al mismo monarca español una "inteligencia" o confidencia política, por la que acusaba al Jesuita Juan José Godoy y a otros dos compañeros de éste, de preparar una revolución en Chile, Paraguay y Perú <sup>34</sup>.

31 El retrato de Godoy corresponde al vaciado que poseyó Vidal, y es el del sello con su efigie que poseía Godoy.

32 Carta de Vidal al Vicecónsul español en Londres, Gandásegui (Fécamp, 2 de febrero de 1785). M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 94-95.

33 El embajador español a Floridablanca: "El citado Kennedy vio en poder de Vidal cartas en español escritas en agosto último por los supuestos promotores de nuestra América". M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 96.

34 Transcribimos este documento, aunque reemplazando los términos y giros catalanes, en que abunda, por sus equivalentes castellanos: "El ministerio de la Inglaterra trabaja muy secretamente a una revolución en el Chile, Paraguay y reino del Perú, por el conducto de tres exjesuitas de Chile; dichos jesuitas se hallan en Londres y vestidos de seglar; el más viejo parece el más entendido y astuto; dicho viejo habla un poco inglés, pero los tres perfectamente francés e italiano.

"Dicha revolución empezará en Chile; así lo han prometido los mencionados exjesuitas, asegurando que están ciertos que tanto criollos como gente de color e indios, no aguardan más que a ellos, armas y municiones de guerra; y que una vez todo bien dispuesto, ningún español viajará más de Chile al Paraguay por tierra, pues todo se hallará a fuego y sangre; y que cuando la España despierte, tendrá perdido para siempre Chile, Paraguay y el reino del Perú.

"Dichos exjesuitas el plan principal que han presentado es que dos fragatas británicas pasen a la Mar del Sud, trayendo consigo todo lo necesario, y que dichas fragatas, para que no sean vistas en aquellas costas, deben ir a anclar y a quedar el tiempo necesario en una isla que se llama Juan Fernández, por los 34 grados de latitud, poco más o menos, distante de la costa de Chile cien leguas. Las mencionadas fragatas traerán consigo dos pequeñas embarcaciones a piezas,

El Conde de Aranda, embajador de España en París, no se fio de Vidal, y lo hizo tomar preso. Todo hacía creer que era un farsante o que jugaba a dos cartas. Sus declaraciones <sup>35</sup> fueron remitidas al ministro Floridablanca y al embajador español en Londres. Parece, sin embargo, que éste no dio mucha importancia a las revelaciones de Vidal, aunque procuró indagar quiénes pudieran ser los otros dos compañeros de Go-

a fin que, cuando lleguen a la mencionada isla, estén en breve tiempo en estado de navegar y a la disposición de los exjesuitas, a fin de transportarse a la costa de Chile, y una vez asegurado todo, las dos fragatas se volverán. También dice el plan que conviene a Inglaterra que a la primera ruptura de guerra con España, se apodere de dicha isla y haga en ella una buena defensa, como instalaciones y depósitos, cantidad de tropas, buenos oficiales de ingenieros y de ejército, trabajadores de las artes y oficios más necesarios, a fin de dar auxilio a Chile y Perú, y aseguran que con una buena escuadra la Inglaterra será dueña de aquellos mares, y provisiones en abundancia.

"El plan ha sido adoptado y puesto en ejecución, pero el ministerio inglés ha dispuesto, por trabajar con más seguridad y no ser descubierto, que, cuando le convenga, dos fragatas dejarán Inglaterra haciendo parecer que su comisión es para la costa de Guinea, y una vez que hayan quedado algún tiempo en dicha Guinea y que otras naciones las hayan visto, seguirán viaje por la Mar del Sur al paraje señalado; y que si dichas fragatas se hallasen obligadas de tocar el Brasil o la Patagonia, tienen el pretexto de decir que han recibido un gran temporal que las ha obligado a correr.

"Según tengo descubierto, creo que habrá una fragata y una nave de guerra de 54 cañones, que se llama "de Grampas", pues en dicha nave embarcaron una grande cantidad de cajones, llenos de armas de todas especies. En fin, por las preparaciones que los jesuitas hacían, pienso que la fragata y nave se hallan muy cerca de su partida, si ya no se han ido, porque del día de Navidad, en que descubrí corría riesgo de perder la vida, busqué el remedio más eficaz para escaparme, y gracias al Todopoderoso lo logré, aunque con grandes trabajos y la asistencia de un pobre confiturerero italiano.

"Más de sesenta oficiales ingleses aprenden la lengua española en Londres; muchos de ellos aprenden con un capuchino apóstata español, que se llama Ramón Puiyo, aragonés, hijo de Zaragoza, según me ha dicho, como que me aseguró que sólo aguardaba una respuesta del excmo. señor conde de Floridablanca a fin de lograr el secularizarse, y que, si no lo lograba, se hacía protestante y se casaba luego.

"Esta inteligencia presento a S. M., mi rey y señor, y luego que mi salud quebrantada me dé lugar a ponerme en camino para la corte, lo eiecutaré con la más grande prontitud, y presentaré a S. M. todos los puntos y la traza que me tengo dado a fin de descubrir este asunto tan importante.

Fécamp en Normandía, el 18 de enero de 1785. Luis Vidal y Villalba".

35 Trae BATLLORI, *Maquinaciones...*, 104-105 el texto de las *Declaraciones de Luis Vidal*, que es como sigue:

"Madrid, 20 octubre 1785.

"Copia. - En la villa de Madrid, a veinte días del mes de octubre, año de mil setecientos ochenta y cinco, estando en la real cárcel de corte, en una pieza que hace separación de las prisiones de los reos, el señor superintendente general de policía, por ante mí, el escribano del número y mayor, tomó juramento de Don Luis Vidal, que se halla recluso en ella: quien, habiéndole hecho por Dios nuestro Señor y a una señal de cruz, según forma de derecho, ofreció decir verdad: y, siendo preguntado por su señoría al tenor de las preguntas siguientes, respondió en esta forma:

"Preguntado qué bienes, caudal, efectos y papeles dejó en Londres u otro paraje de los dominios de Inglaterra, en poder de quiénes; *Dijo* que en la ciudad

doy<sup>36</sup>. De éste escribe que "vino años ha con las mismas quiméricas ideas que Arizmendi", esto es, con ideas favorables a la emancipación de las colonias españolas de América. Si lo de los dos compañeros era cierto, ellos no podían ser sino el inglés Peter Pool, que había pertenecido a la Provincia jesuítica del Paraguay, y el bilbaíno Ramón de la Hormaza, que se hacía llamar Harris y se hallaba en Liverpool.

Con fecha 18 de junio de 1785 el embajador español escribía a Floridablanca que:

"Alguna vez he hecho mención de hallarse todavía aquí el ex-jesuíta Godoy, que vino durante la guerra y trajo malos proyectos. No se le ha dejado de observar, aunque es muy astuto y procura guardarse.

"En este instante me viene la especie de que ha mudado de habitación y se ha puesto (como suele practicarse cuando se exige reserva) en casa de un mensajero, suponiéndoseme que es con la formal intimación de no tratar con español alguno. Me añaden que, consiguiente a esta disposición, partirá en breve dicho sujeto para América, y verosímil-

---

de Londres y casa de Jorge Morison, maestro de sastre, que la tiene en la calle-juela de Laestrik [nombre deformado, imposible de identificar], frente de la habitación que tenía el Sr. Embajador de España, dejó toda su ropa del uso (a excepción de dos vestidos y lo que el criado le puso en dos maletas) y varios mapas e instrumentos náuticos de tomar la latitud en el mar, y nada otra cosa dejó ni tiene en Londres. Y responde.

"Preguntado si dejó y tiene también un cofre de caoba, y en él diferentes efectos y papeles, en dónde y poder de qué persona, y qué señas tiene el cofre y en dónde vive o vivía la persona en quien quedó o le tiene: *Dijo* que en casa del mismo Jorge Morison dejó una caja larga como de tres cuartas, ancha como de más de media vara, y alta de una tercia; que no tiene presente de qué madera era, y servía para la ropa limpia blanca, y que era muy decente, como se acostumbra, pero no tenía papel alguno, ni los ha dejado en Londres, más que mapas, como deja dicho y responde.

"Preguntado si conoce a un capitán escocés llamado Allen, con qué motivo, y si le dejó algunos encargos, depósito o encomiendas, de qué o cómo fueron: *Dijo* que conoce a Allen, que no es escocés ni capitán, y sí inglés, natural de Londres, que fue teniente y vendió su comisión, y actualmente se ocupaba de escribir en la oficina de los americanos, y que lo conoció por la vía del jesuíta Anger, y le trató como a los demás, como en romance o con ficciones, y que sólo le dió los mismos papeles que ya tiene declarado en París, como consta por su recibo, pero que no le ha dejado cofre ninguno, ni otros papeles, ni comisión, ni encomienda, más que las relativas a las mismas ficciones, y responde.

"En cuyo estado, por ahora cesó su señoría en esta declaración, para continuarla siempre que convenga, expresando el declarante ser la verdad por el juramento hecho, en que se afirmó, ratificó y lo firmó, que es de edad de treinta y cuatro años: dicho señor lo rubricó, de que yo, el infrascripto, doy fe. - Está rubricado. - Luis Vidal y Villalba - Ante mí - Francisco Antonio Suárez".

36 Ellos eran un tal Don Juan y un tal Uger o Anger, según se colige de las cartas de Vidal, pero "Don Juan" no era sino el mismo Juan José Godoy, y el Uger o Anger no parece sino otro disfraz del mismo jesuíta cuyano. Ciertamente no hubo en Inglaterra, en esa época, jesuíta alguno de tal apellido.

mente para la Mar del Sur; pero aún no han podido rastrear si irá solo o acompañado, con fuerzas o sin ellas, y por qué rumbo.

"Tengo por el pronto esta noticia tal cual es, interin pueda yo recificarla y adquirir otras, que no dejaré de trasladarle, ni de vigilar sobre un asunto que podría ser de la mayor consecuencia.

"Haya o no expedición de enemigos contra aquellas partes, es preciso suponer que los deseos de esta nación son contrarios, desde la separación de sus colonias, con que está rabiosa; y así en dichas provincias se debe siempre proceder como si estuviésemos en guerra viva"<sup>37</sup>.

Con o sin fundamento, cierto es que a la actuación londinense de Godoy se había llegado a dar una importancia mucho mayor de lo que en realidad tenía, ya que, hechas las paces en 1783, Inglaterra estuvo muy lejos de molestar a España. Por eso la acción de Godoy fracasó, como también la de Miranda. A uno y otro se refería el embajador, en su misiva del 12 de julio de ese mismo año:

"Por lo que toca al ex-jesuíta Godoy, subsiste aquí en los mismos términos, y no hallo cosa cierta acerca de su próxima partida. Miranda sigue del modo avisado; cada día trata más gentes del país"<sup>38</sup>.

Don Bernardo del Campo, sin embargo, no las tenía todas consigo y es evidente que la actuación silenciosa de Godoy y la ruidosa de Miranda le preocupaba no poco, y hasta temía que hubiesen llegado a conseguir del gobierno inglés las necesarias fuerzas para efectuar una invasión sobre las provincias ultramarinas de España, y promover la emancipación de las mismas. Su preocupación no disminuyó, sino que se acrecentó, cuando supo que Godoy se había ido de Londres, sin saberse su destino, aunque se daba por descontado que había sido a América. En un principio, se pensó que habría pasado a las bases inglesas de la costa de los Mosquitos, después se creyó que a Canadá o a Jamaica, hasta que se supo de cierto que se hallaba en Charlestown, en los Estados Unidos. Véase lo que el embajador escribía al ministro español, con fecha 6 de agosto de 1785:

"El exjesuíta Godoy ha permanecido, desde la expedición de mi último extraordinario, en el mismo alojamiento que avisé, sin dejarse ver de nadie; pero de unos diez o doce días a esta parte se ha retirado o desaparecido de él. Apenas se notó esta novedad, se procuró rastrear su paradero, y, por las especies que se han podido ir combinando, parece haber salido de Londres con el objeto de embarcarse para América. No

37 M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 100 y 101.

38 M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 101.

se descubre que haya embarcación alguna con destino misterioso, como podría haberla, si se tratase de ir hacia Buenos Aires; pero esto no basta para asegurar lo contrario.

"Lo que puedo decir es que de resultas de haber dado el cónsul inglés, [con] residencia en Barcelona, la primera noticia del desastre que tuvieron las tropas españolas en la jurisdicción de Buenos Aires (de que han hecho mención las gacetas extranjeras, y V. E. sabrá el fundamento que hubiere)<sup>39</sup>, algunos de estos ministros anduvieron muy alborotados, pasando dicha relación de mano en mano, y llegaron a creer que había en aquellas provincias una grande conmoción; con que si, al mismo tiempo, el exjesuíta los ha inflamado con otras bellas perspectivas, no sería de extrañar que, a la buena ventura y bajo mano, arriesgasen algunos socorros en armas y municiones bajo la dirección del mismo sujeto, porque si fuere cogido, pasará todo por tentativa de éste y de sus coligados en aquel país. Si existiera tal embarcación con el destino indicado, sería materia casi imposible de descubrirlo con certeza, porque su expedición y despacho puede también hacerse como para la costa de Africa y comercio de negros, a cuyo tráfico llevan siempre los efectos dichos de armas y municiones.

"Por otro lado puede recelarse que el exjesuíta Godoy se encamine con preferencia a las costas de Mosquitos y Honduras, como de más fácil acceso y, en concepto de estas partes, como más próximas a apoyar una rebelión. En el día, parece que se aprontan cuatro regimientos para embarcarse, y también cinco porciones de artillería; aunque milord Carmarthen me protesta, sobre su honor, ignorar haya otra cosa que el mudar las guarniciones de diversos destinos, pero este conjunto de cosas basta para mantenernos en zozobra, mientras no veamos más claro. Ya me hará V. E. la justicia de creer que no me descuidaré, y reconocerá igualmente con cuánta precaución deben vivir nuestros jefes y comandantes en toda la América"<sup>40</sup>.

Terminaba el embajador su carta manifestando que no sería extraño que Godoy hubiese pasado a los Estados Unidos o "con más verisimilitud" al Canadá, por cuanto hay el antecedente de que el mismo Godoy "se ha explicado siempre muy deseoso de situarse de un modo u otro" en el continente americano.

La desaparición del jesuíta argentino preocupó no poco al gobierno español, ya que, de inmediato, se dio aviso a las autoridades todas de

<sup>39</sup> Se refiere a la proyectada invasión inglesa de 1780 que, según se decía, debía acaecer en apoyo de Tupac Amaru.

<sup>40</sup> M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 102-103.

América para que estuviesen alerta. Como escribía Floridablanca, en 3 de setiembre de 1785, el rey había dispuesto la captura de Godoy, y don José de Gálvez, ministro de Indias, había transmitido las órdenes convenientes. Para la identificación de la persona del jesuíta argentino se dieron, en esta coyuntura, las características de su persona:

"Su nombre de pila Joseph; su país, Chile, en donde tiene dos hermanos y poseen en el día las haciendas que él dice le pertenecen; edad, sesenta años pasados; estatura mediana; flaco; una cicatriz muy fuerte en la frente; pelo y cejas negras, pero es muy calvo; hombre poco aseado, especialmente con el uso del tabaco de polvo de todas clases; falto de algunos dientes"<sup>41</sup>.

Su patria era el Chile de entonces, cuando la jurisdicción política de Santiago se extendía al Cuyo actual; su nombre no era José, sino Juan José; su edad era de cincuenta y siete, pero sin duda aparentaba más, debido tal vez a su situación de exilado, en la que las privaciones y desvelos habían sido no pocas; la cicatriz en la frente se debió a la caída, cuando iba rumbo a Inglaterra, como ya dijimos.

La paz angloespañola de 1783 había sido nefasta para Godoy, ya que vino a desbaratar sus planes; había llegado a Londres en momentos propicios, cuando ya Inglaterra estaba en guerra con España, pero demasiado prematuros para que el gobierno británico pudiera abocarse a una empresa tan dudosa como la emancipación total de Chile, Perú y Paraguay; lo más a que podría aspirar era a conquistar nuevas posiciones para el futuro, ya que la fracasada intentona contra el Río de la Plata en 1781-1782 decía a las claras que las cosas no estaban aún preparadas. Con la paz de 1783 ya nada había de esperarse. Así lo debió ver Godoy por más que el gobierno español estaba en la persuasión de que podía haber una intentona, si no oficial, semi-oficial, por parte de Inglaterra.

Los Estados Unidos de Norte América, como escribe Batllori, fueron la "última esperanza" de Godoy, y fueron el lugar de su pérdida<sup>42</sup>. El entonces virrey de Santa Fe de Bogotá, don Antonio Caballero y Góngora, informado por el ministro de Indias, don José Gálvez, en carta del 7 de setiembre de 1785, se puso en movimiento para saber del exjesuíta y, por medio de un tal José Fuertes, llegó a saber que se

<sup>41</sup> En 1933 al publicar este documento, en *Los Jesuítas y la Cultura...*, nos valimos del original existente entre los Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ms. 1456. Batllori cita otro ejemplar existente en el Archivo Nacional de Bogotá, *Curas y obispos*, XX f. 86 r.

<sup>42</sup> M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 89.



encontraba en Charlestown y en casa de un tal Diego Trebejo. Fuertes moraba en Jamaica y, con fecha 9 de febrero de 1786, escribía a Caballero:

"Me manda V. E. que, respecto de lo perjudicial que puede sernos el tal Godoy y de la utilidad que resultará al Estado de su aprensión, me valga de algunos de los españoles que puede haber en esta isla fieles al rey, o de cualesquiera otro que sea de mi satisfacción, para que enviándole inmediatamente a Charlestown con pretexto de comercio o de malcontento en nuestros dominios, u otro cualesquiera, se introduzca con los referidos sujetos y logre sacarlos, y principalísimamente al exjesuita, y llevarlos a ese puerto o a cualquiera otro de ese virreinato"<sup>43</sup>.

Desgraciadamente así se hizo. Un tal Salvador de los Monteros, en compañía de un tal Bartolomé López de Castro, se dirigieron en una nave a Charlestown y se entrevistaron con Godoy. Aunque hallaron en él a un "hombre de mucha cautela y serenidad y que tiene premeditadas respuestas para todo", le llegaron a convencer que iban de parte de los católicos de Jamaica, quienes se hallaban sin sacerdote que los atendiese. Godoy aceptó el ir allá, y, al efecto, suscribió un contrato con Monteros y López de Castro, y se embarcó. El engaño continuó en el barco, y se hizo creer al exjesuita que las tempestades impedían ir directamente a las Antillas inglesas, y que era necesario aportar a Cartagena, pero que no tuviese recelos, porque al estar en ese puerto le esconderían de suerte que nadie sabría de él. Pero lo mismo fue llegar a Cartagena y ser arrestado y encarcelado en las prisiones de la Inquisición. El hecho acaeció el 14 de julio de 1786. Por las conversaciones de a bordo, dijo Monteros haberle oído decir que "debía levantarse nuestra América española como había sucedido con la Septentrional", y que "el contrabando lo debemos hacer sin pecado" ya que "el rey les ha robado mucho y que no les da nada en correspondencia"<sup>44</sup>.

Estas fueron las declaraciones de Montero, pero Godoy se encerró en un absoluto mutismo; sólo negó sus supuestas maquinaciones en Norteamérica, en favor de una sublevación de la América española. Como era de esperar, no se le creyó, y en conformidad con órdenes venidas de la Península, se dispuso su envío a la misma. Así se hizo; en

<sup>43</sup> Carta citada por M. Batllori (*Maquinaciones...*, 89, n. 26). Gálvez en su misiva del 7 de setiembre, a que nos referimos en el texto, manifestaba que había "recelos fundados de que [Godoy] puede llevar el objeto de sublevar o perturbar alguna de nuestras posesiones". *Bibl. Nac. Bs. As.*, ms. 1456.

<sup>44</sup> J. A. VERDAGUER, *Historia Eclesiástica de Cuyo*, 403. También declaró que "le había oído decir que no tenía obligación de rezar [el Breviario] porque el rey le había quitado la renta que disfrutaban los Jesuitas".

julio de 1787, el virrey de Santa Fe de Bogotá lo remitió al gobernador de la Habana, para que éste le remitiese, habiendo ocasión, a España. En 28 de setiembre de ese año estaba ya Godoy en Cádiz, y se le encerró en el convento de San Francisco, pero el 10 de diciembre se le trasladó al castillo de Santa Catalina, donde terminó sus días, en fecha que nos es desconocida.

Con sobrada razón, se extraña Batllori<sup>45</sup> de que "las más importantes historias generales de la independencia hispanoamericana, o no citan siquiera [a Godoy], o relegan su nombre a una nota", como si no fuera una de las más grandes figuras primerizas en la historia de la emancipación americana, y en particular en la argentina. Ni Levene, ni Corbellini, ni historiador alguno de cuantos han pretendido escribir, en forma exhaustiva, los antecedentes de la Revolución de Mayo, han mencionado siquiera el nombre de Juan José Godoy, y mucho menos le han dedicado una página justiciera. ¡Y pensar que ciertos escritores han ido a buscar precursores hasta debajo de las piedras, otorgando la gloria de "precursor" a quien murmurara contra el Rey o se negara a descubrirse al paso del pendón real. Godoy fracasó, es cierto, pero también fracasó Miranda, y ni uno ni otro sería "precursor" sino autor o fautor, si no hubiese fracasado. Sin embargo es inmensa la aureola que circunda el nombre y la acción de Miranda, y es nula la de Godoy, con haber sido no tan sólo precursor, sino "el precursor del precursor", ya que dos años antes que Miranda trató de la emancipación de las colonias hispanoamericanas, buscando para ello el apoyo de la Gran Bretaña o de los Estados Unidos.

Guillermo Furlong S. J.

<sup>45</sup> M. BATLLORI, *Maquinaciones...*, 91.